

**Del libro GRAMÁTICA DEL BLANCO****LA B**

Con la B que en tus labios se proclama  
se escriben las palabras BOCA y BESO.

Es el beso la foto de tu rostro  
dormido bajo el manto de la aurora,  
con un fondo de grises recortado  
y los faros de un coche en la neblina.  
Impávido, un paisano su horizonte  
pasea por las aceras.

Y los pájaros  
se han marchado a sus nidos preferidos.  
Tan sólo un objetivo, en un café,  
retiene con sus párpados el tiempo  
y la tenue mirada que soporta  
su rayo entre la cámara y mi nuca.  
El cuello en mi chaqueta son dos manos  
y un mascarón en cruz contra las olas:  
frente al mundo, me cuelo por tus labios,  
franqueo tus fronteras y me adentro  
en el oasis tierno de tu alma,  
y aplaco allí mi sed con tus enigmas,  
y avivo la tensión de mis cabellos,  
que se lanzan, en firmes espirales,  
contra la yerta efigie de la muerte.

Es la boca, la voz que cada noche  
se pierde por los pliegues de la lluvia  
y acomoda su aliento a mis oídos,

con mucha suavidad, como si nada,  
como soplan los niños al jabón  
sus sueños de piratas o de gnomos,  
para que no se rompan las palabras  
y el aire tiemble sólo entre tus labios,  
que eres, amor, la boca, eres el beso,  
y tu beso es el beso de la bruma  
que humedece los pétalos del tiempo  
y da brillo al rocío de tus labios  
que es rojo como el beso que nos dimos,  
¿recuerdas?,  
ante el Ayuntamiento de París.

### Del libro MATERIA OSCURA

35

Subía con cien kilos sobre las espaldas,  
no le asustaban tantos escalones,  
él se atrevía con todos.

Aquella roca gigantesca  
no era tan poderosa  
como para achantarlo,  
qué va,  
y aquel gran hombre,  
de estatura pequeña y tan fornido,  
devoraba los pisos uno a uno  
como si una carcasa de cartón vacía  
—los cien kilos de plomo a sus espaldas—  
no fuera más que ala de ave,

soplo de vela,  
suspiro,  
sonrisa,  
el humo de un cigarro.

Él solo se encargó del zigurat.

36

El sol,  
desde la aurora,  
por un balcón que hacia el oriente mira,  
se cuele;  
bogando lento,  
remonta los tejados,  
y un duende jugueteón infla las velas  
de un clíper como un ave.

La luz derrama sus colores  
por techos y paredes.

Algún rincón y un libro  
sueñan en la penumbra;  
la estancia se hace azul como una ola.

El amor desenreda sus pasiones.

38

Ciudad de tejas carcomidas,  
tomadas por los gatos  
al son de las campanas.

Los poetas orillan  
sus sombras,  
y sus tañidos.

Se hace piedra el silencio a veces.  
Las cumbres de las tejas,  
sus valles,  
escriben un poema para gatos,  
que los gatos suscriben con sus colas  
[bolígrafo.

Y también las campanas son silencio.  
Y un sonido es un gato por el aire.  
El orín de los gatos  
pudre las tejas.

Ciudad de tejas de otros siglos,  
de gatos imposibles,  
de arpégicas campanas:  
¡aquí la vida!

39

Bajo una granizada de luz,  
espiral prodigiosa de la noche,  
océano de perlas,  
rocío diamantino de la nada,  
las cuerdas del misterio  
tensan su sinfonía de agujeros negros,  
de jóvenes arácnidos  
cabalgando centauros rumiantes  
o a la grupa de peces.

Un león en el fiel de una balanza  
adensa más la leche del origen,  
y el instante se estira,  
y se demora.

*JOAQUÍN COPEIRO.*